

Marcos Chamudes  
Parera 183  
Buenos Aires

(Perdón por el aspecto exterior de esta carta. No  
tengo una Secretaria a mi servicio).

25 de febrero, 1974

Señor  
Jaime Gúzman E.  
Galvarino Gallardo 2060, D. 14  
Santiago de Chile

Estimado Jaime:

Cuando estuvo por acá Tomás Mac Hale, le expuse las razones íntimas por las cuales debía yo seguir residiendo en Buenos Aires. Le agregué, además, que éstas eran tan poderosas que, aunque me ofrecieran el puesto más importante y mejor rentado en Chile--que es la única parte en que me gustaría vivir--o en cualquier otro lugar del mundo, no podría aceptarlo. (Por lo demás, nunca he tenido ni he solicitado funciones públicas, jamás he disfrutado de becas, y mis viajes o largas residencias en el extranjero, jamás estuve con a cargo del gobierno de Chile u otro extranjero).

Le expresé también a Tomás algunas preocupaciones mías, de carácter político, por las cuales creía que en Buenos Aires podría ser muy útil a nuestro país.

Después de la caída de Allende he estado en Santiago tres veces.

En la segunda recibí en mi casa la visita de Tomás, quien me informó haber conversado con el señor Alvaro Puga Gappa (Alexis), ante quien se habría hecho eco de mis puntos de vista. No sé cómo Tomás los formularía, pero por la respuesta que según él recibió, temo no haya sido de manera muy fiel. Según sus propias palabras, Alexis le habría contestado que nada se podría hacer "a favor" (!) de Chamudes, pues la Junta no le daría ningún cargo a aquellos que como él estuvieron fuera de Chile los tres años de Allende. Y que por lo tanto no participaron en la lucha contra su gobierno. Como lo hizo él, tan valiente, pero sobre todo, tan oportunamente...

Ante mis dudas de que esa pudiera ser en verdad la posición de la Junta, Tomás me manifestó que usted le habría expresado lo mismo: que así pensaba la Junta. Me agregó que hablaría con usted para que se pusiera en contacto conmigo. Regresé a Buenos Aires, sin recibir noticias suyas ni mucho menos una visita como esas dos que me hizo cuando estuve en Octubre del año pasado.

Volví a Santiago a fines de Diciembre.

Nuevamente hablé con Tomás, de quien quería autorización para usar su nombre, como testimonio de lo que Alexis había declarado. Me contestó algo que me pareció muy extraño, aunque por ello no quise hacerle cuestión: que antes debería consultarlo a usted, por la coincidencia que existía entre su información y la de Alexis.

No supe más del asunto, pues Tomás reapareció por mi casa cuando yo ya me había vuelto a Buenos Aires.

Y con usted no busqué oportunidad alguna de ponerme en contacto, aunque hubiera querido tenerla para ~~esperarla~~ desearle un feliz 1974. Quería evitar el complicarle la vida con mis problemas personales.

Creo que en todo este asunto debe haber una intriga--estoy completamente seguro que de ninguna manera suya o de Tomás--, un mal entendido o cualquier otra cosa, menos el que la Junta desestime mi colaboración por haber estado fuera de Chile los tres años del gobierno de Allende, y no en cambio la de otros, que hicieron lo mismo, y a quienes los ha llamado desde el extranjero como asesores o les ha encomendado responsabilidades importantes, incluso la de Embajadores.

Conozco a algunos de ellos--para su bien o para su mal--y además sé lo que estuvieron haciendo fuera de Chile. Cierto es que todos fueron anti-allendistas, aunque de algunos de ellos no sé qué pensar, pues con el pretexto de ser "funcionarios de carrera" sirvieron en otros países al gobierno de la Unidad Popular, y no en cargos muy modestos sino muy altos, aún el de Embajado-

res. Pero todos, sin excepción, se dedicaron fundamentalmente a ganarse la vida en organizaciones internacionales, o al servicio de gobiernos extranjeros, o en ~~negocios~~ negocios ~~o~~ u otras actividades, sin que les quedara mucho tiempo libre para preocuparse de los deberes con su país, ~~en~~ <sup>entre</sup> ellos, el de luchar contra Allende. Más ~~que~~ aún: de los que estoy hablando, ninguno fue a Chile a votar en marzo de 1973.

Diametralmente distinta fue mi conducta, como lo era también mi situación personal cuando en septiembre de 1970 abandoné el país. Quiero explicárselo a usted por algo más que por el cariño y el respeto mutuo que siempre nos hemos tenido: porque yo sé que a usted siempre le extrañó--por lo demás me lo dijo en mi propia cara en Buenos Aires--que yo permaneciera fuera de Chile cuando allá se luchaba heroicamente contra Allende.

Mi explicación se la desarrollo punto por punto, en una hoja aparte, pues sus copias--sin el resto de lo que va en ésta--quiero enviárselas a otras personas.

A la única que le mando una de esta carta, es a Tomás.

No le quito más tiempo.

Reciba un cordial abrazo de su amigo

Carlos Chamudis

FG / Fundación Jaime Guzmán